

tecno

Digital / Analógico

Xavier Berenguer

En el mercado actual puede asistirse a una pugna creciente entre los relojes llamados digitales, que presentan la hora mediante números, y los relojes analógicos, que la presentan con manecillas. Los defensores del reloj analógico, ahora resucitado, apuntan las ventajas que un reloj así tiene para captar el "antes" y el "después" del momento, algo que el reloj digital no puede hacer, rotundamente ligado al presente. El reloj digital dice la hora, pero no muestra su relatividad.

Si Pitágoras levantara la cabeza encontraría que sus ideas y su pensamiento de hace mil años imperan por el mundo actual ya no en el terreno de la especulación, sino en el de la misma realidad. Además de en los relojes, el díg-

to, el número, lo discreto, aparece en nuestro mundo no sólo como representación, sino como fondo casi material del conocimiento (la información digitalizada en los ordenadores); como vehículo de comunicación (las transmisiones telefónicas o televisivas); como generador de sensaciones (la música digital y el disco compacto; la pintura y la paleta electrónica)...

Para una secuencia visual animada, por ejemplo, se dice que basta con mostrar veinticuatro imágenes por segundo, y que lo demás está de sobras porque el ojo humano es incapaz de captar los matices de una serie más densa de imágenes.

Acaba de aparecer en el mercado un sistema que graba el sonido sobre diskettes de ordenador, y lo hace a base de reducir y compactar digitalmente —hasta ocho veces— el volumen de la información audio, justo hasta el extremo a partir del cual el oído humano sería capaz de apreciar la diferencia respecto a la información original y completa. Aun reconociendo las grandes cualidades de fidelidad del disco digital-compacto, algunos opinan que, en este, un crescendo de piano no será nunca como es en el LP de baquelita.

La ciencia de los ordenadores ha impulsado el estudio de lo discreto a una velocidad que ya hubiesen querido para sí todas las ciencias que investigan los modelos continuos de la realidad. Con la invención del transistor, del ordenador y de los sistemas electrónicos, la manipulación de los modelos discretos es mucho más fácil, se revela su enorme utilidad y aparecen infinitos campos de aplicación. Como consecuencia, lo que es susceptible de ser representado, aunque sea sólo aproximadamente, en forma digital, entra rápidamente a formar parte del saber aplicado, de un saber que al final influye directamente sobre nosotros, consumidores de sus productos.

Parece clara la ventaja práctica de la tecnología digital sobre la analógica. Pero la discontinuidad exige desmenuzamiento, simplificación, ¿acaso escamoteo? En el proceso imparable de digitalización de imágenes, voces, información y conocimiento, es seguro que algo perdemos, aunque esa pérdida no tenga valor alguno desde el punto de vista estrictamente anatómico o fisiológico.

Hay quien va más allá y observa: "Lo analógico es a lo digital lo que la poesía es a la razón". ■